



## LA CRUELDAD EDUCATIVA

**Fernando Gutiérrez Almeida**  
[atalamantis@yahoo.com.mx](mailto:atalamantis@yahoo.com.mx)

**Sobre la base de una presentación aparentemente dicotómica de la situación en los términos de la dupla crueldad-sensibilidad, intentaré aquí confrontar la regimentación económica de la educación con la perspectiva de una educación destinada a potenciar la vida de las personas.**

**Palabras claves: educación, crueldad, sensibilidad, ciencia, estética, vida, persona.**

### 1

Cuando se piensa en la educación institucional hoy en día pronto surge la necesidad de considerar sus objetivos atados a la relación entre las instituciones educativas y las entidades que las financian, entidades que pueden ser empresas que persiguen el lucro o el estado o quizás, en menor parte y con menor relevancia, organizaciones no lucrativas y no gubernamentales. Quitando de nuestra consideración esta última posibilidad minoritaria, ¿qué objetivo básico transmite el estado y las empresas bajo el régimen capitalista actual a las instituciones educativas? La respuesta es muy simple pues se encuentra definida muy claramente por el contexto de su definición: el objetivo que tanto el estado como las empresas capitalistas, que al alcanzar la escala de lo corporativo se encuentran

colusionadas internacionalmente con los estados, inyectan en las instituciones educativas, es el de crear y renovar constantemente los recursos humanos que el sistema económico necesita para el aumento de los beneficios y el sostén de la infraestructura y el flujo económicos.

Las instituciones educativas, sin embargo, no siempre manifiestan explícitamente la conexión entre su actividad y aquel objetivo básico consistente en servir a la perpetuación y ensanchamiento del sistema económico vigente, tanto más si se trata de la institución universitaria que suele pretender, por el contrario, desde la pretensión intelectual misma, autonomía formativa y futuro propio. Pero el hecho de que no expliciten tal condición no significa que no exista: las instituciones educativas estatales y la mayor parte de las privadas sirven primordialmente

al régimen económico y ello se ve reflejado en sus programas y pautas curriculares, y ello incluso más notoriamente en el ámbito universitario donde la compartimentación del conocimiento se encuentra directamente ligada a los modos de producción requeridos y donde incluso los intelectuales que se desempeñan en actividades que no están necesariamente conectadas a la producción económica son adiestrados para "producir intelectualmente" en forma de estudios, informes, investigaciones, etc.

Teniendo en claro que el aparato educativo actual a nivel planetario es una institucionalización de la regimentación de los seres humanos al servicio del régimen económico actual y con la prerrogativa económica colocada por encima de toda otra prerrogativa podemos ver que la centralidad de la educación científico-técnica bajo este enfoque educativo no es casualidad, pues la investigación científico tecnológica se encuentra directamente al servicio de la perpetuación y ampliación del poder económico empresarial y estatal. Y esta centralidad de la educación científico-técnica es observada pedagógicamente como modelo de toda otra asignación de conocimientos de tal modo que siempre existe una sospecha instalada a nivel de las instituciones educativas acerca del valor educativo de las mismas cuando estas parecen alejarse de la forma científico-técnica. A tal punto actúa en la mentalidad engendrada institucionalmente este prejuicio contra lo que se asigna distante al núcleo temático científico-técnico que se reproduce de manera continua una actitud de búsqueda de la solvencia académica en la forma de un servilismo hacia el formato técnico-científico. (Así, por ejemplo, muchos lectores educados institucionalmente podrían esperar de este artículo que exhiba referencias claras, fuentes, citas, etc. como modo de hallar solvente el mismo, requerimiento que responde al modelo científico-técnico en el sentido de exigir las pruebas, los datos, etc.).

Existirán muchos intelectuales universitarios que nieguen la situación obsecuente que tienen las universidades actuales respecto del servicio económico de los recursos humanos que apuestan a

engendrar pero esa negación no hará menos patente su realidad. Y si las universidades, órgano social fundamental para que la comunidad llegue a pensarse y reformarse a sí misma, están sometidas a la perpetuación del régimen capitalista tal como existe, ellas no son ni serán por sí mismas nunca un foco auténtico de modificación de lo dado, de lo establecido sino más bien un agente de su reafirmación, ampliación y éxito renovado. Con lo cual estoy sugiriendo que la mayor parte del actual estamento intelectual de la humanidad, salido de las puertas universitarias, no está al servicio de un cambio en la condición humana sino al servicio, por el contrario, de la perpetuación de la actual dolorosa condición humana. Las universidades, al igual que las demás instituciones educativas que sirven al régimen empresarial-estatal, son máquinas de reproducción de dicho régimen tanto en su objetivo central como en su estructura programática, y por lo tanto, dicho con mayor llaneza, son procesadoras de seres humanos dispuestas a convertirlos en buena parte en esclavos asalariados más o menos calificados y en menor cantidad en empresarios altamente comprometidos con el éxito del régimen.

Por supuesto que allí donde el reclutamiento institucional no tiene éxito surge un vacío inmediato sobre la significación de la institución educativa en la vida de los educandos. La deserción, el fracaso escolar, etc. lo son siempre en los términos de la no asimilación de los conocimientos necesarios para ponerse al servicio de la producción económica, y nunca se cuestiona la necesidad de estos conocimientos porque se los supone directamente relacionados con la no cuestionada necesidad de poner al educando al servicio de la producción, de la efectuación del beneficio empresarial y estatal. Esto quiere decir que aquel vacío no se presenta como tal meramente por el fracaso constatado sino por la incapacidad institucional de ver en ese fracaso un fracaso de la propuesta educativa consistente en un reclutamiento masivo de la comunidad al servicio de lo dado. El vacío se presenta como el vacío preexistente siempre en la relación entre la institución educativa y el valor de vida personal, pues la institución educativa no está orientada hacia la vida de la persona sino que está destinada a

orientar esta vida personal hacia una exterioridad económica que la requiere como recurso humano.

¿Cómo sería una educación institucional orientada hacia la vida de las personas? Antes de intentar responder a la pregunta hay que señalar claramente la crueldad de la educación institucional que hoy se realiza en prácticamente todo el planeta, sometida amplia y capilarmente al régimen capitalista. Esta educación es cruel desde el momento en que el educando es pensado en primer lugar como receptáculo de un conocimiento instrumental, en segundo lugar como instrumento calificado a medida que subsume en su mente aquel conocimiento que lo instrumenta, en tercer lugar, y sobre todo, como un elemento de construcción de la economía, como un recurso económico. Es cruel, entonces, porque la persona es objetivada y, así tomada como objeto, manipulada hacia una forma y disposición adecuada a fines que en principio no son suyos, sin verdadera consideración hacia su subjetividad y su fragilidad. Es cruel ante todo en la forma del ejercicio de la mutilación mental pues para producir recursos humanos específicos es innecesario pensar en la persona como integridad a conservarse y desarrollarse desde todo punto de vista. Y es cruel más que nada porque deja afuera la posibilidad del desarrollo emocional, afectivo, sentimental, empático, erótico, de la persona, pues al

tiempo que este desarrollo personal es central para el disfrute de la propia existencia individual y del relacionamiento interpersonal, resulta en cambio accesorio y descartable a los fines de la creación de cuerpos y mentes accionados económicamente.

¿Cómo sería, entonces, una educación institucional orientada hacia la vida de las personas? Sería una educación ya no centrada en lo económico sino en primer lugar en el desarrollo de la capacidad de vivir creativamente el ocio, el juego, de la capacidad de experimentar empática y satisfactoriamente la vida con otras personas, y de la aptitud para lograr reprimir la crueldad y la intolerancia dejando aflorar en cambio la actitud cooperativa y erótica. Pero, claro, una educación semejante es un contrasentido mientras se viva en el actual régimen de existencia cuya orientación esta signada económicamente en el preciso sentido de poner todo esfuerzo y vida personal al servicio del lucro empresarial y el éxito estatal. Y si alguien me pregunta como es que saldremos de este atolladero histórico pues le diré que no lo haremos en base a movimientos voluntarios de nuestra conciencia sino a su evolución, evolución que depende en buena parte de la retroalimentación entre cuestionamientos críticos como este y el proceso educativo general de las comunidades.

## 2

Para meditar sobre la forma de una educación alternativa a la regimentada como apéndice de la economía y sus exigencias voy a recurrir a una vieja obra del gran filósofo uruguayo Emilio Oribe titulada “La dinámica del verbo”. Poseo una edición del año 1953 de dicha obra impresa por “Impresora Uruguaya” en su local de Juncal 1511, Montevideo, impresión que concluyó el 28 de octubre de aquel año. En la página 55 inicia el maestro una meditación acerca de la educación estética centrándose en el legado de Platón y Schiller, meditación que ofrece como fruto más que la simple recopilación del pensamiento de aquellos. En esta meditación describe de tal manera Oribe la educación estética que me atrevo a considerar aquí que lo que el nombra de tal manera es en buena parte

lo que yo sugiero como una educación centrada en la vida personal. En efecto, al proponer Oribe la institucionalización de la educación estética inicia su propuesta con esta interrogante: “¿Podría hoy readaptarse una educación estética, formativa, creadora, perfeccionadora de los espíritus jóvenes, de modo intenso, agradable, progresiva, tal como en el gimnasio se hace la enseñanza física? “ Al lanzar su interrogación ya podemos entender que Oribe procura en su propuesta algo más que la enseñanza del arte o de lo bello: propone una educación acrecentadora de la vida personal. Hasta tal punto es así que solo unas líneas más adelante Oribe manifiesta con pesar la contradicción entre su propuesta y la realidad a la que ella debería concurrir, realidad que según he dicho, es la del

imperativo económico en la forma de la explotación capitalista del ser humano por el ser humano. Dice Oribe: “Hay tanta miseria en los hogares, y dolor, y la ignorancia es tan espesa en los oprimidos sociales, que se me tornaba casi imposible todo planteamiento feliz de cuestiones como las que se me ocurrían”. Lo que no señala Oribe en su frustración es el origen sistemático de tal frustración, pues si bien menciona la miseria pasa por alto el hecho de que esta miseria es un subproducto del *modus operandi* del aparato empresarial-estatal y que esta miseria viene acompañada de la otra más amplia y opresiva: la miseria psicosocial del ser humano alienado de su propia vida al ser transpuesta educativamente en el servicio a lo que es económicamente necesario.

Aún ante el presentimiento de un destino impotente para su sugerencia pedagógica Oribe continúa adelante. Dice: “El hombre libre no debe recibir ninguna enseñanza por medio de la esclavitud. Nada de lo aprendido por fuerza queda en el alma.” Con esto señala una primordial diferencia entre la educación que llama estética y... ¿cuál otra modalidad educativa? Claramente lo que se perfila en su afirmación es la distinción entre la educación que enfila al individuo hacia fines que son externos a los de su propia existencia personal (en la perspectiva de este artículo que escribo la educación regimentada económicamente) y que tiende a imponer sus contenidos y requerimientos socavando la libertad, y la educación orientada al crecimiento personal que sin duda debe tener en cuenta la autonomía del aprendizaje y la generación creativa de novedad. Hoy vemos a las instituciones educativas en muchos países problematizadas en el insolvente intento de conducir a los estudiantes hacia sus fines forzosos pero sin forzarlos, es decir, experimentando la contradicción interna de tratar de asimilar el mensaje perenne de las revoluciones estudiantiles del pasado reciente, que dejaron claro el requerimiento de autonomía para el alumno, al reclutamiento productivo. Si es cierto, y pienso que en buena parte lo es, lo que afirma Oribe, no se puede al mismo tiempo reconocer la autonomía del educando y privarlo de ella en los fines, y eso explica en buena parte el fracaso creciente de la educación institucional actual allí donde intenta mixturarse de manera impotente la autonomía con la

exigencia productiva. Esto ocurre fuertemente en Uruguay donde el ideal republicano democrático junto a la impronta de las rebeldías estudiantiles del pasado han elevado a la mayor de las alabanzas la autonomía del educando sin que por ello se deje de insistir institucionalmente en crear recursos humanos. Si, por el contrario, consideramos países como Japón, claramente allí, el autoritarismo educativo ignora sin piedad la autonomía del educando y lo somete exhaustivamente al esquema de la productividad capitalista, obteniéndose los resultados deseados aún a costa de un gran sufrimiento psicológico de la juventud japonesa.

Aquellos que ensalzan el interés por encima de la obligación en cuestiones de aprendizaje olvidan muchas veces que si la institución educativa no tiene interés en la vida del educando sino que intenta servirse de ella para los fines del régimen del cual es canalización instrumental y aparato de manipulación mental, será siempre casi imposible que ese ensalzamiento conduzca a otra cosa más que al fracaso de la institución y así también al fracaso del educando que viendo incentivado su interés por un lado encuentra que por el otro no se lo tiene en cuenta realmente. Solo el mutuo interés entre el agente educador y la persona a la que educa, en el sentido de un interés explícito y conducente a través de acciones del educador hacia el desarrollo de la persona como tal y en el sentido de un interés de la persona educada en expandir sus capacidades y creaciones con la colaboración del educador, puede engendrar el éxito educativo. Pero en las actuales condiciones esto no es posible pues para ello las instituciones educativas deberían resignar completamente toda priorización de la producción de recursos humanos para centrarse en el acrecentamiento de la vida de las personas. Y el modelo educativo alternativo al actual se aproxima y mucho a lo propuesto por Oribe alejándose del existente, aún cuando éste hace énfasis en la importancia que tiene la atracción de la atención y del interés por medio de lo estético, por medio de la expansión de la sensibilidad artística, dando menos importancia a lo emocional, lo erótico, lo sensual, lo sentimental, la capacidad de empatía y acción solidaria y cooperativa al decir: “Sólo el sentir, sólo la belleza se impone de inmediato: las comedias, los

coros, los cuadros, las danzas, presentadas a la inteligencia del niño se hacen conocimiento inmediatamente así. Llenan las vidas primarias y complejas directa y totalmente. El niño se entrega al cuento, pero se esfuerza frente a los programas de los conocimientos y sufre o se desorienta por el balbuceo de las técnicas o en la indagación del cosmos.” Efectivamente, lo que Oribe propone, dicho con sencillez, es llenar la vida de los alumnos, poner la experiencia educativa al servicio de su crecimiento en el regocijo de la experiencia artística, a lo que habría que agregar el regocijo en general de compartir y disfrutar jugando y experimentando con

la mayor libertad posible la vida tanto a nivel físico, como a nivel emocional o a nivel de la creatividad del intelecto. Y señala con justeza que el conocimiento obligatorio e impuesto jamás podrá ser la llave del interés inmediato como lo es, en cambio, el conocimiento atravesado por el deseo y el ímpetu de ser uno mismo. Una educación cruel en sus objetivos está condenada a fracasar cuando pretende interesar a sus alumnos y a hacerlos fracasar asimismo en virtud de la creación de una expectativa fraudulenta. Lo que debe concluir es la crueldad educativa.



**Fernando Gutiérrez:** Docente de Filosofía y Matemática. Filósofo uruguayo. En 2010 participó con su Conferencia "La utopía de las leyes" del Primer Congreso Uruguayo de Filosofía. Su blog personal es el siguiente: <http://fernandogutierrezalmeira.wordpress.com>

## NOTICIAS

En el marco de la cooperación cultural entre España y la Argentina, el CCEBA junto a la Dirección General del Libro, Bibliotecas y Promoción de la Lectura dependiente del Ministerio de Cultura de la Ciudad de Buenos Aires y a la Editorial Fondo de Cultura Económica, convocan al I Concurso Filosófico:

### FILOSOFÍA SUB 40

Con el objetivo de promover la creación literaria de los escritores menores de 40 años que transiten con sus obras al nuevo pensamiento filosófico en la lengua castellana. **Bases y condiciones:** [http://www.cceba.org.ar/v3/pdf/convocatoria\\_688.pdf](http://www.cceba.org.ar/v3/pdf/convocatoria_688.pdf)

PRESENTACIÓN DEL LIBRO:

## **VIGENCIA DEL PENSAMIENTO HEGELIANO**

Compiladores **Andrea Díaz y Robert Calabria**

Publicado por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación y CSIC.

**Viernes 9 de septiembre, hora 18, sala Maggiolo.**

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Magallanes 1577.

Con la participación de **Lia Berisso, Dardo Bardier, Karen Wild, Robert Calabria y Andrea Díaz.**